

¿Juntos o separados? La psicología de las niñas y los niños argentinos en la obra de Víctor Mercante (1870-1934)

*Ana Elisa Ostrowsky**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

Víctor Mercante (1870-1930) fue el fundador del primer laboratorio de psicología en Argentina y Latinoamérica en 1891. Pedagogo de formación, se destacó por la dirección de diversos espacios de investigación psicológica en el ámbito educativo. En el presente trabajo, tomando como fuente su producción empírica y ensayística, se analiza su pensamiento en torno a la diferencia entre los sexos, particularmente en la esfera intelectual, y su relación con los modelos coeducativos de principios del siglo xx en Argentina.

Palabras clave: psicología, coeducación, diferencia entre sexos, Argentina.

Abstract

Victor Mercante (1870-1930) founded the first Latin American laboratory of psychology in Argentina in 1891. He got his degree in pedagogy. Also he was well known for his vital role in psychological research in the educational field. Taking into account his empirical production and his essays this article examines his thought about the difference between the masculine sex and the female sex; particularly from the intellectual point of view, as well as its relationship with co-educational models of the early twentieth century in Argentina.

Keywords: psychology, coeducation, sex differences, Argentina.

* Correspondencia: CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Dr. E. Finochietto 480 Piso: 1º Dpto.: K. Código Postal: 1143. Tel. (0054)-(011)-43004767, móvil: (0054) (0223) 154-247055, Correo Electrónico: <anaelios@hotmail.com>.

INTRODUCCIÓN

La última década del siglo XIX y los albores del siglo XX en Argentina testimoniaron paulatinamente la emergencia de espacios de producción y circulación de conocimiento psicológico que fueron conformando un nuevo campo de saber. El conjunto de factores que propiciaron dicha circunstancia fue la creación de las primeras cátedras de psicología en el seno de facultades de Derecho, Medicina y Filosofía, el surgimiento de los primeros laboratorios de psicología experimental en colegios y universidades, las primeras publicaciones periódicas de carácter científico referidas a temáticas psicológicas, la publicación y recepción de bibliografía sobre el tema, y la creación de las primeras sociedades científicas, entre otros (Klappenbach, 2006; Vilanova, 2003).

Dicho nacimiento estuvo enmarcado dentro de las preocupaciones derivadas de la organización del país como un Estado secular y moderno. En efecto, los cambios políticos y sociodemográficos derivados de los proyectos de las elites hegemónicas, aquellos que incentivaron la inmigración europea y un país articulado agroexportadormente al mundo, pusieron en evidencia a una sociedad conflictiva y heterogénea, dando lugar a una psicología de un carácter preponderantemente aplicado cuyo menester era responder a las necesidades del momento. Las urgencias que impulsaron la nueva psicología fueron cómo controlar y tratar la delincuencia (psicología criminológica), cómo diagnosticar y tratar al enfermo mental, entendida la patología psiquiátrica desde concepciones degenerativistas como una amenaza al progreso social (psicología patológica), cómo entender y encauzar la mentalidad de las masas (psicología social) y cómo educar a la nueva población escolar derivada de la declaración de la obligatoriedad escolar y el surgimiento de una masa de niños inmigrantes o hijos de éstos (psicología pedagógica).

Así, psicología y educación estuvieron estrechamente ligadas en tanto para homogeneizar y «argentinar» a la masa escolar era necesario primero conocer las características psicofisiológicas de los educandos y diseñar luego estrategias de intervención eficaces. La matriz de pensamiento preponderante para dicho objetivo fue el positivismo, que mixturado con ideas evolucionistas spencerianas articulaban evolución biológica con progreso social. En este contexto no es casual que Víctor Mercante (1870-1934), el autor que abordamos en el presente trabajo, haya sido alumno de la paradigmática Escuela Normal de Paraná, cuna del positivismo argentino.

VÍCTOR MERCANTE

El pedagogo nacido en Merlo, provincia de Buenos Aires e hijo de inmigrantes italianos, desde pequeño había recibido una educación especial en la escuela de Bernardo Moretti, institución que lo beca para continuar sus estudios en Paraná (Mercante, 1944).

Finalizados sus estudios en 1890 con su flamante diploma de normalista, Mercante obtuvo la dirección de la Escuela Normal de Varones en la provincia de San Juan, lugar emblemático para la educación argentina por ser la cuna de Domingo Faustino Sarmiento.¹ Allí contrae matrimonio con una joven pianista y en menos de un lustro funda un laboratorio de psicología y participa en la política local como diputado provincial, lo cual marcaría su interés no sólo por la producción investigadora y teórica, sino también por la gestión y la participación pública. (Pantano Castillo, 1997).

Cabe señalar que el laboratorio de Mercante fundado en 1891, pionero en el país y en Latinoamérica, si bien incurrió en el enfoque empírico del examen psicológico, lo hizo con una metodología sencilla y con una tecnología de lápiz y papel bastante alejada de la sofisticación de sus pares europeos, norteamericanos y de lo que luego serían los principales laboratorios argentinos. El autor había profundizado sus inclinaciones positivistas y sus lecturas de Césare Lombroso, Giuseppe Sergi, Enrico Morselli, Charles Darwin, y Ernest Haeckel entre otros, con la adquisición de conocimientos matemáticos y estadísticos merced a su incursión como alumno en la Escuela de Ingenieros de San Juan (Mercante, 1944). Ello le permitió contar con herramientas capaces de aplicarse a grandes poblaciones de estudiantes para luego generar conocimientos empíricos, científicos, que desde su perspectiva eran los verdaderos faros de la pedagogía en contraposición a los manuales especulativos y palabristas. (Mercante, 1903)

Volviendo a las pinceladas biográficas del autor, cabe destacar que luego de la experiencia sanjuanina, el Consejo Nacional de Educación en 1894 le asigna la dirección de la Escuela Normal Mixta de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Allí permaneció doce años durante los cuales consolidó sus investigaciones y su trabajo de sistematización y escritura (Dussel, 1993). Estando en Mercedes publicó artículos criminológicos, particularmente abocados a la criminalidad infantil, en su mayoría vertidos en los *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría* (Mercante, 1902a, 1902b, 1902c), afianzó sus obras sobre los museos escolares y la enseñanza científica (Mercante, 1893, 1897) y publicó *Psicología de la aptitud matemática del niño* (1904), también editada como *Cultivo y desarrollo de la aptitud matemática del niño* (1905), obra reconocida en Estados Unidos por el afamado psicólogo Granville Stanley Hall, entonces presidente de la Clark University, y en Francia por Henri Piéron, con quien mantuviera un amistoso intercambio intelectual hasta su retiro en los años veinte (Dagfal, 2009). Luego, en 1906, Mercante asumió la dirección de la Sección Pedagógica de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la naciente Universidad Nacional de La Plata, donde dirigió la publicación *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines*, fue

1. Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). Educador, escritor y estadista argentino. Presidente del país entre 1868 y 1884, se destacó por el papel dado a la educación pública en la organización y modernización del país.

decano de la novel facultad de Ciencias de la Educación, y director de los *Archivos de Ciencias de la Educación* entre 1914-1920. Además participó activamente en la Sociedad de Psicología fundada en 1908 como miembro de la sección pedagógica y como su secretario en 1909. (Sociedad de Psicología, 1909) y fue autor de numerosas obras psicológicas y pedagógicas.

VICTOR MERCANTE Y EL INTELECTO DE LAS MUJERES Y LOS VARONES

Adentrándonos en el tema de la diferencia entre los sexos,² advertimos que el autor tiene un texto dedicado a las mismas, *La Mujer Moderna*, que tiene un carácter coloquial por ser originalmente una conferencia publicada en las actas de extensión universitaria de la Universidad de La Plata, (Mercante, 1908a), luego un artículo en los *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* (Mercante, 1908b) y finalmente en la *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación* con algunas modificaciones (Mercante, 1920). Además de dichos textos, Mercante, en el diseño de sus protocolos de investigación y en la posterior publicación de sus resultados y conclusiones, efectuaba siempre la separación y el análisis de las diferencias entre los grupos de mujeres y varones. Conjuntamente a su faz propiamente empírica, la especificidad de cada sexo aparece en sus obras de carácter más ensayístico como los manuales didácticos, los libros de lectura y sus propuestas sobre las transformaciones en la pubertad.

Cabe mencionar que en Argentina, luego de calurosos debates acaecidos en el Congreso Pedagógico Sudamericano de 1882, se promueve a través de la Ley de Educación Común N° 1420 de 1884, un modelo de enseñanza pública gradual y laica. Dicha ley, que sentaría las bases del sistema educativo el país, promovía la creación de escuelas mixtas y no explicitaba traba alguna al desarrollo de propuestas coeducativas particularmente en el nivel inicial: «La enseñanza primaria para los niños de seis a diez años de edad se dará preferentemente en clases mixtas bajo la dirección exclusiva de maestras autorizadas» (Nación Argentina, 1884, p. 13)

En dicho contexto, la estimación de las capacidades de ambos sexos se vuelve un elemento crucial en los argumentos favorables y contrarios a dicha disposición, que encontraba tantos seguidores como detractores e iluminaba la problemática del status social de las mujeres (Cocuzza, 1997). Ya desde el mencionado congreso se perfilaban dos posiciones, una más emparentada con la iglesia católica, encarnada en la figura del pedagogo y escritor José Manuel Estrada (1842-1894), defensora de la educación

2. Se utiliza el vocablo «sexo» y «diferencia entre sexos» por ser los términos empleados por el autor. Ello no implica que adhiramos a una concepción esencialista y ahistórica del sexo entendido como «dato natural».

separada por sexos y atenta a los peligros morales e incluso físicos de la coeducación,³ y otra de perfil laico representada por el vicepresidente del evento, el profesor Jacobo Varela (1841-1900), defensora de las escuelas mixtas e inspirada en la experiencia norteamericana. En efecto, las escuelas mixtas estadounidenses representaban un faro a seguir desde las políticas de Sarmiento, quien personalmente contó con el asesoramiento de Horace Mann (1796-1859) y su mujer Mary Peabody (1806-1887), reconocidos pedagogos reformistas de dicho país. En la revista dirigida por Mercante las experiencias coeducativas norteamericanas son reseñadas y tomadas como inspiración en diversas páginas. Particularmente motivó artículos como *Las escuelas mixtas en los Estados Unidos* (Caillat, 1908), *Enseñanza Laica* (Lovera, 1909) y *Coeducación de los sexos* (Ayarragaray, 1909). Trabajos escritos por mujeres que además de defender las bondades de las aulas compartidas se animaban a minimizar las mismas voces disidentes que aparecían en Estados Unidos respecto a la educación compartida. Nos referimos particularmente a *Adolescence*, libro del prestigioso psicólogo G. Stanley Hall (Stanley Hall, 1907), contrario al sistema mixto por su compromiso con la fecundidad de las mujeres y el temor a la feminización de los varones (Lesley, 1986).

Mercante, como veremos, defensor de la coeducación en los niños, no obstante tendrá conclusiones diferenciales respecto a la inteligencia de ambos, entidad que define, en ocasiones, en tanto capacidad unitaria sinónimo de intelecto o coeficiente intelectual y, en otras, disgregada en variadas capacidades, aptitudes y habilidades.

Apelando a la tradición francesa, el autor emplea el Polígono de Grasset como esquema general del funcionamiento cerebral. Joseph Grasset (1849-1918), neurólogo y médico internista de Montpellier, en sus estudios sobre el sistema nervioso había sintetizado en el polígono una concepción estratificada y relacional de cómo operaban los centros nerviosos y las vías de relación (Grasset, 1906). Desde una concepción evolucionista del desarrollo del sistema nervioso, Mercante apoyándose en Ernest Haeckel (1834-1919), sostenía que la ontogenia recapitulaba la filogenia, entendiendo así que los centros superiores del polígono representaban las adquisiciones más tardías de la especie y por lo tanto las más complejas y diferenciadas. Los aspectos inferiores del polígono, las vías sensitivas correspondían a los aspectos más arcaicos del sistema nervioso, los primeros en manifestarse, y aquellos que emparentaban al niño a sus antepasados. Dicha perspectiva, como observamos a continuación, iluminó las diferencias contempladas en sus estudios con niños y niñas en edad escolar.

3. En periódicos solidarios a dicha postura como *La Educación*, publicación de la Asociación Nacional de Educación fundada en 1886, artículos como *Maestros y Maestras* (1886) y *La instrucción superior de la mujer*. La opinión de los médicos (1887) abiertamente mencionaban como tales incursiones educativas contribuían a arruinar la salud física y mental de la mujer, menoscabando sus funciones reproductivas y alejándola de la maternidad.

Con relación a la diferencia intelectual entre los sexos a lo largo de los primeros años de escuela el pedagogo argentino sostenía:

El varón, menos sujeto que la mujer, más emprendedor, menos disciplinado, comienza a diferenciarse, piensa más, sus ideas son seguras, alcanzan mayor positividad y los tiempos de reacción son más cortos. La niña que con su admirable lucidez nos engañara en primer grado mostrándonos aptitudes que no presumíamos en el varón, se infantiliza, no avanza, queda atrás, abandona el campo de la lucha psicogénica al sexo fuerte. (Mercante, 1904a, p.367).

Según el autor, el retardo de las niñas luego de los siete u ocho años se debe a su dificultad en la integración de los elementos perceptivos en una síntesis deductiva. En ellas primarían los centros sensibles –arcaicos en desmedro de los centros deductivos superiores:

El tipo mental de la mujer es perceptivo, hecho constatado en nuestras investigaciones, no invade sino raras veces el terreno de la razón pura, al que por el contrario tiende el joven. Es en él una fuerza invencible el escudriñar en el espíritu intimo de las cosas, juzgarlas, emitir una opinión. (Mercante, 1907, p.66).

En las habilidades matemáticas diseña variadas pruebas empíricas que demostrarían mayor homogeneidad en los varones (menor amplitud oscilatoria entre las puntuaciones máximas y las mínimas en las respuestas). El autor interpreta dicha característica como indicadora de mayor estabilidad, mayor centralidad y, por lo tanto, una intelectualidad más *fija*. (Mercante, 1904a, 1904b, 1905a, 1905b). Similares diferencias encuentra en su análisis de las aptitudes ortográficas en tanto las niñas parecieran estar más atadas a lo visual y a lo sensible en contraposición a los razonadores varoncitos (Mercante, s/f; 1911a)

De la mano de la estipulación de las aludidas discrepancias de carácter cuantitativo, el autor, respaldándose en la operatoria cerebral, señala que las diferencias entre varones y niñas además son cualitativas: la inteligencia de las mujeres no sería inferior, sino diferente. Consecuentemente presenta tres tipos de operaciones cerebrales: *receptivas*, *elaborativas* (*sic*) y *motrices* (percepción, idea y movimiento), entendiendo que las mujeres, dentro de la tríada, serían eminentemente perceptivas. Considera que sus reflejos primarios, memoria y atención son superiores, siendo además detallistas y perseverantes por excelencia. Ello conllevaría como contrapartida que el exceso de perceptividad, por la ley de reabsorción, produzca un entorpecimiento de las capacidades elaborativas, aptitudes de creación y combate propias de los varones. (Mercante, 1908b)

Esta clave interpretativa evolucionista que, basándose en el dimorfismo sexual, ubicaba al varón en la lucha y la creación, y a la mujer en la defensa y la conservación,

se recrudecía a medida que avanzaban los grados escolares y por ende, la diferenciación y especialización de cada uno de los sexos. Por su misma ubicación en la escala evolutiva, para el pedagogo, las mujeres, al igual que los niños, serían más instintivas y más propensas a la adopción de características intelectuales de éstos: «La mujer está expuesta en cualquier momento a la infantilización (regresión intelectual). El varón normalmente nunca» (Mercante, 1911b, p.292).

Aunque el autor no teoriza pormenorizadamente sobre los aspectos volitivos de las niñas, observa que la orientación de las voliciones femeninas son frágiles y no discriminan rumbos. Contempla de esta manera a las mujeres como incapaces de sugestionarse a sí mismas, conservando sus rasgos infantiles casi sin modificaciones el resto de sus vidas. (Mercante, 1904a, 1911b). Ello las haría lábiles, pero también sumisas y trabajadoras por su receptividad a los estímulos externos. Su motivación, sería entonces más extrínseca que intrínseca, lo cual no deja de tener beneficios ciertamente paradójicos cuando al referirse al trabajo extradoméstico el pedagogo afirma: «Ha invadido muchos campos y es para la mano de obra una especie de japonés, competente y peligrosa, porque si no manda y la dirigen, es sumisa, exige poco, hace mucho, cumple bien» (Mercante, 1920, p.349)

Además de sus estudios sobre aptitudes y capacidades, otra fuente complementaria de información provenía de las investigaciones antropométricas que el autor realizaba en las escuelas y colegios platenses. Utilizando como instrumento el compás de Brocca y como parámetros los índices de Morselli, tomó los diámetros anteroposterior, transversales y cigomáticos de más de quinientos varones y mujeres de seis a veinte años de edad. Observó que en las niñas el crecimiento anteroposterior era rápido hasta los trece años y continuaba hasta los dieciséis con bastante más lentitud que en el varón: «De los dieciséis en adelante, su aumento si existe, es insignificante. De modo que en el sexo débil se nota, en el desarrollo, una suerte de infantilización» (Mercante & Parkes 1906, p.77). En la presentación de la tabla de crecimiento transversal desprende conclusiones similares e igual de rotundas: «Tocante a los sexos, a todas las edades, ambos diámetros aparecen mayores en el hombre, lo que significa mayor volumen de masa encefálica y por lo tanto coeficiente intelectual más alto» (Mercante & Parkes 1906, p.77).

Cabe destacar que dichos pasajes se atenúan en otros lugares de su obra en donde relativiza el valor de la relación entre diversas medidas con las capacidades intelectuales. En los datos presentados en *La Mujer Moderna* afirma por ejemplo que las estadísticas de La Plata arrojaban mujeres de 1,55 m y varones de 1,71 de talla, siendo los varones de Bélgica casi tan altos como las mujeres argentinas y tan inteligentes como sus congéneres locales. Otra fuente de cuestionamiento se debe a que pese a haber diferencias entre las medidas craneales y los pesos cerebrales entre varones y mujeres, éstas no serían cruciales en la media de las actividades humanas:

La inteligencia de la mujer, se ha dicho es inferior a la del hombre, no es inferior sino diferente... (...)... Su cráneo por cierto es más pequeño, su masa cerebral menos voluminosa, sus diámetros cefalométricos cortos. ¿Pero a que centros afecta esta reducción? ¿Esta reducción es tal que entraña diferencias mentales profundas? Absolutamente no. El cerebro del hombre pesa 1366 gramos y el de la mujer 1268. Pero ni todos los oficios exigen 1400 gramos de substancia nerviosa ni todos los hombres alcanzan ésta cifra ni pocas mujeres la exceden. Hay un rasgo peculiar al sexo, la centralidad. Ni genios ni idiotas, pero superabundancia de tipos medios. Los hombres superiores no alcanzan en el mundo a cien mil. El resto confundiría sus capacidades mentales con las de la mujer si no tuviera esa fuerza de aplicabilidad, la impulsión. (Mercante, 1920, p. 352).

Entonces, como la mayoría de las actividades requería sólo una parte del cerebro, ambos sexos estarían en igualdad de condiciones en tanto ambos dispondrían de la misma porción del mismo para las tareas ordinarias. La diferencia se manifestaría en la genialidad, en el empleo brillante del cerebro que requeriría todo su peso traducido en potencialidades; solo allí los hombres serían superiores a las mujeres.

Que no haya entre las mujeres un Lavoisier, no implica su capacidad para profesar la química, puesto que ella no exige a cuantos de ella se ocupan las aptitudes del mismo...No es necesario medirse con Wagner para ser músico (...) nada les impide llenar las escuelas los colegios y las universidades. (Mercante, 1920, p. 355).

En síntesis, mujeres y varones para Mercante son dos polos disimiles con diferentes capacidades intelectuales. Las primeras tendrían el cerebro más pequeño, siendo más perceptivas, más dispersas, más detallistas, más periféricas, más receptivas y más infantiles. En contrapartida los segundos contarían con un cerebro más pesado, siendo más centrales, más integradores, más abstractos, más lógicos, más razonadores, más asertivos y más elaborativos ¿Qué propuestas educativas derivaría el autor de dicha visión?

COEDUCACIÓN: SUS PROPUESTAS

El pedagogo, pese a lo pesimista de sus conclusiones respecto de las niñas, fue defensor de la coeducación en materia de enseñanza primaria. Allí sostuvo que hasta los once años ambos sexos podían compartir aula y currículo porque las diferencias aunque existentes no resultaban profundas (Mercante, 1925). También veía con agrado que los primeros grados estén en manos de maestras mujeres y lo mismo para los terceros y cuartos que contaban con niños de nueve, diez y once años. Pareciera entonces que ambos, por ser aún organismos en desarrollo y por no exigir la escuela el empleo de todo el cerebro sino las capacidades del tipo medio, podrían compartir

aulas sin mayores inconvenientes. Empero, aunque defendía lo mixto y las ventajas del mutuo conocimiento, no dejaba de efectuar algunas recomendaciones morales: «Indudablemente en una escuela mixta, como en cualquier otro lugar, el niño y la niña no han de sentarse en el mismo banco, ciertos recreos no han de ser comunes, hay previsiones que el sentido común las dicta». (Mercante, 1918, p. 81).

Es durante la crisis de la pubertad donde la coeducación pareciera encontrar sus límites para el investigador. Las particularidades de cada sexo se definirían a los doce años, y a su parecer a partir de dicho mojón, ni los varones pueden estar en manos de maestras ni ambos sexos pueden compartir aulas hasta alrededor de los dieciséis años. Concretamente el autor, como Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, colaboró con el entonces ministro Carlos Saavedra Lamas en un plan de reforma de los tramos curriculares a nivel secundario. Allí establecía la necesidad de dividir el continuo primario-secundario en tres tramos, cuyo tramo intermedio estuviese dedicado a la fase crítica puberal de la ontogenia y se atendiera a sus peculiares manifestaciones. (Mercante, 1918). Aunque el proyecto no prosperó, sus argumentaciones sobre el periodo intermedio, de los doce a los dieciséis años, continuó motivando sus investigaciones. Tomando como referencias la *Psicología de la Educación* de G. Le Bon y a *Sobre la reforma de la enseñanza en Francia* de T. Ribot, el autor en su propio proyecto sostuvo que durante la crisis afloraban complejos afectivos y reacciones que ameritaban estrategias didácticas particulares como la realización de tareas manuales y ejercicio físico para canalizar el excedente de energía física del joven varón. Ambos sexos en la pubertad tendrían intereses diferentes:

Si a los quince años una voz imperiosa llama a la niña a la naturaleza y en ella encuentra los principales motivos de su actividad intelectual, y una voz imperiosa llama al varón, a las actividades abstractas, evidentemente no es acertado juntarlos en la misma sala para aprender ciencias naturales o historia. (Mercante, 1918, p. 384).

El pedagogo ve en las jovencitas inclinaciones hacia lo lírico y la contemplación de la naturaleza. En su comentario del libro de *L'education de la femme* de M. C. Schuyten habla positivamente de cómo el autor es adversario de la masculinización y defensor de una educación general e integral de la mujer, con miras a las tareas del hogar y la educación de los hijos (Mercante, 1908c). Mercante defiende entonces los modelos mixtos e inclusive el acceso femenino a los estudios superiores pero no apoya una coeducación intelectual sin límites para las mujeres por sus mismas limitaciones:

Aquellas ocupaciones que exigen una actividad constante de los centros de

relación, complicados por el análisis de los hechos, no las desempeña sino el hombre; inventar, crear, dirigir. La mujer será una excelente química, una buena farmacéutica, preparadora, o hasta una catedrática, mientras no se le exija a su cerebro la solución de un problema que importe una nueva ley, una nueva teoría, un nuevo concepto (...) Haciendo ciencia, filosofando, administrando justicia, será una vencida. (Mercante, 1920, p. 353).

A MODO DE CONCLUSIÓN

De esta forma, podríamos afirmar que para Mercante desde el punto de vista de las capacidades, la división del trabajo por sexos no representa un problema mientras las mujeres no asuman actitudes directrices ni aspiren a la genialidad. En relación con las especialidades, lo observamos dubitativo en tanto oscila entre la promoción de una educación doméstica y una educación profesional de amplio espectro. Un rasgo llamativo de sus ideas sobre la educación de la mujer es su combinación de estadísticas y medidas antropométricas con afirmaciones efectuadas desde el sentido común amalgamando valores científicos con ponderaciones morales de la época. Dirimir entonces la posición de Mercante respecto a las diferencias entre los sexos es paradójico puesto que infantiliza a las mujeres, afirmando su inferioridad intelectual a la par que defiende los modelos coeducativos mixtos y es favorable al acceso de mujeres a la universidad. Asimismo observamos en las publicaciones que él dirigió, como los mencionados *Archivos de Pedagogía* (1906-1914), la presencia de diversos artículos e investigaciones escritos por mujeres y la publicación de trabajos de alumnas de su sección. ¿Defendió entonces a pesar de todo la conquista femenina de nuevos espacios intelectuales? Como respuesta podríamos decir que, curiosamente, a pesar de sus conclusiones poco felices para las mujeres, su fe positivista en las leyes naturales lo hacía contrario a disposiciones apriorísticas. En sus propias palabras: «El orden que la naturaleza ha establecido en el Universo seguirá su curso. Si la mujer so debe construir puentes o escribir óperas, es inútil que se lo prohibamos.»(Mercante: 1920, p. 357). De lo citado resulta interesante reseñar su pensamiento como inspiración para continuar pensando las complejas relaciones entre los argumentos disciplinares y las valoraciones sociales.

REFERENCIAS

- Ayarragaray, B. (1909). Coeducación de los sexos. *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*, VI, 74-84.
- Caillat, J. (1908). Las escuelas mixtas en los Estados Unidos. *Archivos de Pedagogía y ciencias afines*, IV, 420-428.

- Cocuzza, H. (1997). ¿La Singer o la tiza? Mujeres en el Congreso pedagógico de 1882. En G. Morgade (comp.), *Mujeres en la educación. Género y docencia en la Argentina 1870-1930* (pp. 115-129). Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Dagfal, A. (2009). La recepción del pensamiento francés en el seno de los discursos psi. En A. Dagfal, *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)* (pp.34-46). Buenos Aires: Paidós.
- Dussel, I. (1993). Víctor Mercante. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*, XXIII(3-4), 808-821.
- Grasset, J. (1906). *Le psychisme inférieure: étude de physiopathologie clinique des centres psychiques*. Paris: Chevalier et Rivière.
- Hall, S. (1907). *Adolescence. Its Psychology and its Relations to Physiology, Antropology, Sociology, Sex, Crime, Religion, and Education* (2 vol.). New York: Appleton.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. *Revista de Historia de la Psicología*, 27(1), 109-164.
- La instrucción superior de la mujer. La opinión de los médicos (1887). *La Educación Periódico quincenal de la Asociación Nacional de Educación* 22-23, 357-358.
- Lesley, A. (1986). The Paradox of G. Stanley Hall: Forerunner of Coeducation and Educator of Women. *American Psychologist*, 41(8), 868-878.
- Lovera, S. (1909). Enseñanza Laica. *Archivos de Pedagogía y ciencias afines* VI, 97-118.
- Maestros y Maestras. (1886). *La educación. Periódico quincenal de la Asociación Nacional de Educación*, 1(1), 6-7
- Mercante, V. & Parkes, F. (1906). Antropología: investigaciones craneométricas en los establecimientos nacionales de La Plata. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines* I, 41-79.
- Mercante, V. (s/f). *Psicología y cultivo de la aptitud ortográfica*. La Plata: Gasparni.
- Mercante, V. (1893). *Museos Escolares Argentinos y la Escuela Moderna*. Buenos Aires: Juan A. Alsina.
- Mercante, V. (1897). *La educación del niño y su instrucción*. Mercedes: Mingot y Ortiz.
- Mercante, V. (1902a). Notas sobre criminología infantil. *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, I, 34-40.
- Mercante, V. (1902b). Sobre criminalidad infantil. *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, I, 409-413.
- Mercante, V. (1902c). Estudios de criminología infantil. *Archivos de Criminología, Medicina Legal y Psiquiatría*, I, 567-578.
- Mercante, V. (1903b). Observaciones psicológicas colectivas. *Revista Rivadavia* II (2), s/p Dolores.
- Mercante, V. (1904a). *Psicología de la aptitud matemática del niño*. Buenos Aires: Cabaut y Cia.

- Mercante, V. (1904b). *Enseñanza de la aritmética: Procedimientos. Tomo I*. Buenos Aires: Cabaut y Cia.
- Mercante, V. (1905a). *Cultivo y desarrollo de la aptitud matemática del niño*. Buenos Aires: Cabaut y Cía.
- Mercante, V. (1905b). *Enseñanza de la aritmética: Procedimientos. Tomo II*. Buenos Aires: Cabaut y Cia.
- Mercante, V. (1907). La afectividad en la composición por edades y sexo. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines II*, 55-72.
- Mercante, V. (1908a). La Mujer Moderna. *Extensión Universitaria: conferencias de 1907 y 1908*. (pp. 319-336). La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Mercante, V. (1908b). La Mujer Moderna. *Archivos de Pedagogía y Ciencias Afines, IV*, 374-375.
- Mercante, V. (1908c). Comentario del libro *L' education de la femme* de M. C. Schuyten. *Archivo de Pedagogía y ciencias afines, IV*, 438-439.
- Mercante, V. (1911a). *Psicofisiología de la aptitud ortográfica y su cultivo*. La Plata: Biblioteca Pedagógica.
- Mercante, V. (1911b). *Metodología especial de la enseñanza primaria*. Buenos Aires: Cabaut y Cia.
- Mercante, V. (1918). La crisis de la pubertad. Sus consecuencias pedagógicas. Buenos Aires: Cabaut y Cia.
- Mercante, V. (1920). La Mujer Moderna. *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación, XI*, 344-358.
- Mercante, V. (1925). *Charlas Pedagógicas (1890-1920)*. Buenos Aires: Gleizer.
- Mercante, V. (1930). *Pedagogía (Primer Curso)*. Buenos Aires: Kapeluz.
- Mercante, V. (1944). *Una vida realizada. Mis memorias*. Buenos Aires: Imprenta Ferrari Hnos.
- Nación Argentina (1884). *Ley de Educación Común*. Buenos Aires: Congreso de la Nación.
- Pantano Castillo, D. y cols. (1997). *Inicios de la Psicología en la Argentina, Primer Laboratorio de Psicofisiología creado por Víctor Mercante en San Juan, 1891*. San Juan: Subsecretaría de Cultura, Ministerio de Desarrollo Humano.
- Sociedad de Psicología (1909). *Archivos de Pedagogía y Ciencia Afines VI*: 425.
- Vilanova, A. (2003). Víctor Mercante y Horacio Piñero. En A. Vilanova, *Discusión por la Psicología* (pp.93-96). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Artículo recibido: 03-05-11

Artículo aceptado: 16-12-11